

Todos somos Trump.

En una conversación alguien me dijo: “El loco de Trump nos va a destruir”. Increíble pero cierto. Compartí su opinión y me di cuenta que lo que realiza es exactamente nuestro propio proceder. Su voluntad impositiva es la normal de nuestra sociedad. Nadie quiere ser pasado a llevar. A él no le interesa el medio ambiente, el estado social de los migrantes, el mundo es su basurero, espía a sus adversarios, logra lo que quiere a cualquier precio, despide a los que no les son leales, es capaz de apretar el botón, le declara la guerra comercial a China, se junta con Kim.

¿Y nosotros?

¿No somos iguales? ¿Discriminadores con los migrantes, con los marginados, con los pobres? No soportamos que nos sobrepasen en la autopista, empujamos a todos con tal de entrar al Metro, tiramos desperdicios y no recogemos lo que puede dañar a los animales; al mar lo tenemos de basurero “total el viento hace su trabajo”; le damos el voto a los imperdonables porque no tenemos alternativas; no somos amigos de nuestros vecinos, menos de nuestros hermanos y para qué decir de nuestros hijos o cónyuges; le cerramos la puerta a quienes cometen errores; no educamos para el futuro y con ello estamos apretando nuestros propios botones nucleares; luchamos por tener mejor auto, mejor casa o mejor ropa y lo hacemos para ostentar.

En fin. Cuando elevamos nuestras críticas a Trump lo hacemos sobre nuestras propias conciencias, sobre nuestras propias vergüenzas.

A él lo eligieron, igual que a Maduro, Morales, Macri, Piñera o Bolsonaro y lo hemos hecho con el conocimiento de lo que representa. Ha sido la apuesta de una sociedad hastiada e irreflexiva. Logró destruir lo que le antecedió por medio de un espionaje y crítica invasiva que mancilló a su antecesor y la gente le creyó.

Crear muros, presionar por sus ideas, creer que su ideología es la única ha sido un error que no quiere asumir y lo único que lo rodea es la protección de muchos medios de prensa que crean en la mente de sus ciudadanos que era lo mejor que le pudo pasar a su país.

Hoy estamos cada vez más despiertos y luego de darnos cuenta de lo burdo de sus propuestas ha caído en la menor de su popularidad. Ya nadie le cree, de la misma manera que a los otros.

¿Y nosotros? ¿No hacemos el mismo proceso en nuestros propios esquemas de vida?